

LAS ESTRATEGIAS **DEL CAOS**

Joaquín Navamuel

Personajes:

Natalia (Leire), 25 años. “¡Vive y verás!” **Elisa**

(Marta), 22 años. “Puedes. Hazlo.” **Javier**

(Álvaro), 25 años. “Encoge y resuelve.”

Alberto (David), 21 años. “Compra mucho y acertarás.” **Voz.**

No humano.

Estrategia. (Del lat. *strategia*, y éste del gr. *στρατηγία*).

1. f. Arte de dirigir las operaciones militares. 2.

f. Arte, traza para dirigir un asunto.

3. f. Mat. En un proceso regulable, conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento.

Caos. (Del lat. *chaos*, y éste del gr. *χάος*, abertura).

1. m. Estado amorfo e indefinido que se supone anterior a la ordenación del cosmos.

2. m. Confusión, desorden.

3. m. Fís. y Mat. Comportamiento aparentemente errático e impredecible de algunos sistemas dinámicos, aunque su formulación matemática sea en principio determinista.

*Para David Huertas, Leire Lareki, Marta Matute, Marta Reig y Álvaro Puig
por confiar en mí para escribir este texto.*

A

Carlota Romero, inseparable compañera.

Escena 1 – La espera.

Un despacho. Natalia y Elisa hablan por Skype.

Natalia: ¿No es increíble?

Elisa: Bueno, tanto como increíble...

Natalia: Yo no me lo podía creer.

Elisa: Ya.

Natalia: ¿Nunca te ha pasado?

Elisa: No.

Natalia: Deberías confiar más en la sinergia del universo.

Elisa: Claro.

Natalia: Es la única manera de que tus sueños se hagan realidad.

Elisa: Si a mí me encantaría creer. El problema es que cuando te dejas llevar te dan palos por todos lados.

Natalia: No seas negativa, mujer.

Elisa: No soy negativa, soy realista.

Natalia se queda un poco chafada.

Elisa: A ver. Dime por qué.

Natalia: ¿Por qué?

Elisa: Sí, ¿por qué?

Natalia: Pues... no lo sé. Porque así es como funcionan las cosas.

Elisa: Un gran argumento.

Natalia: Mira, Eli, para ti no lo será, pero a mí me va muy bien. Tú, sin embargo...

Elisa: ¿Qué?

Natalia: Bueno mujer, tampoco es que te vaya mal, es cierto. Pero...

Elisa: ¿Qué?

Natalia: Pues que siempre te estás quejando de cómo te van las cosas. Y lo negativo solo atrae negatividad.

Elisa: Natalia, sólo soy realista. Por eso no me tiro una tarde agarrada a un helado y un paquete de clínex cuando no suena el teléfono, porque sé dónde está mi lugar y si encajo o no en el perfil.

Natalia: Piensa lo que quieras, pero anoche soñé...

Elisa: Tú sigue soñando.

Natalia: Por mucho que te niegues a admitirlo, lo estás deseando tanto o más que yo.

Elisa: Claro que me gustaría.

Natalia: ¿Ves?

Elisa: Pero no me levanto y llamo a mis padres para decirles que tengo...

Se oye un portazo. Ambas se miran.

Natalia: Ve a ver si sabe algo.

Elisa: ¿Y si no?

Natalia: No seas negativa.

Elisa respira hondo.

Elisa: Ahora vuelvo.

*Natalia se queda pegada a la pantalla. Inmóvil.
Se oye hablar fuera.*

Natalia: ¿Elisa?

Elisa: *(Desde dentro.)* Voy.

Elisa vuelve al despacho. Junto a ella, aparece Javier.

Natalia: ¿Se sabe algo?

Elisa: No. Nada.

Javier: ¡Ey!

Natalia: ¿Dónde estabas?

Javier: ¿A ti qué te importa?

Natalia: Siempre igual.

Elisa: Chicos. Estamos todos muy nerviosos.

Javier: Perdona.

Natalia: Perdonado.

Elisa: ¿Dónde estabas?

Javier: Fui a comprarme una camisa.

Natalia: ¿Una camisa?

Javier: Sí. Siempre usaba las de mi padre, pero... bueno, las tiramos.

Elisa: Ya, lógico.

Natalia: Joder Eli, cuánta delicadeza.

Javier: No pasa nada.

Elisa: Lo siento.

Natalia: ¿Y para qué quieres una camisa?

Javier: Pues si hay que reunirse con esa gente, tendré que ir arreglado, ¿no?

Elisa: Bien pensado. Pero deberías haber esperado. No está la economía para gastos inútiles.

Natalia: Por dios, Eli, es una camisa. No se ha comprado un Mac de última generación.

Javier: Además, son gastos de empresa.

Elisa mira la pantalla. Al segundo ambas le clavan la mirada.

Javier: ¿No?

Elisa: ¿Tu ropa?

Natalia: Yo flipo.

Javier: Hombre, ya sabéis que yo no me compro una camisa ni 'jarto grifa'.

Elisa y Natalia: Ya.

Javier: *(A Natalia.)* La imagen de la empresa es muy importante. Eso dices siempre.

Elisa: Eso es cierto.

Natalia: Sí, la imagen es importante. Pero de ahí a que te pague la ropa la empresa, hay un trecho.

Javier: No es ropa que vaya a usar a diario. Sólo en las reuniones importantes.

Elisa: ¿De verdad no tienes ni un traje?

Javier: No.

Natalia: ¿Ni el de bodas, bautizos y comuniones?

Javier: No. En mi familia: ni Dios, ni patria, ni rey. Así que no gastamos de eso.

Natalia: En la mía tampoco son creyentes, pero siempre que se casa alguien se monta un buen bodorrio.

Elisa: No hace falta que lo jures. En la boda de tu prima lo pasamos en grande.

Javier: Sí, no estuvo nada mal.

Natalia: Y tanto. Acabaste con la barra libre tú solo.

Javier: Eso no es cierto. Berto bebió casi tanto como yo.

Elisa: Pobre, acabó fatal.

Natalia: ¡Es verdad! No se movió de la cama en una semana.

Javier: ¡Qué va! Si a los dos días estábamos en su casa viendo el partido con unas birras y nos dieron las mil.

Elisa: No.

Natalia: ¡Vaya par!

Javier: Aquí, la santa.

Elisa: Santa, católica y apostólica.

Javier: Se bebió hasta el vinacho del cura.

Natalia: ¡Oye!

Elisa: Y luego desapareció sin decir nada.

Javier: Experta en despedidas a la francesa.

Natalia: Eso no es cierto.

Suena el telefonillo.

Elisa: Es él.

Natalia: Javi, ve a abrir.

Javier: Voy.

Javier se lo piensa.

Natalia: ¡Venga!

Elisa: ¿Voy yo?

Javier: No.

Javier respira profundamente.

Sale.

Elisa mira a la pantalla. Natalia no está.

Escena 2 – La noticia.

*Entra Alberto junto a Javier. Va muy arreglado. De traje. Con un maletín.
A pesar de su juventud, está hecho todo un empresario.*

Alberto: Hola, ¿qué tal?

Elisa: Bien. No me quejo.

Javier: Esperándote.

Alberto: Ya. Me imagino.

Silencio.

Elisa: ¿Y tú?

Alberto: ¿Yo? Bien.

Deja el maletín y se quita la chaqueta.

Alberto: ¿Qué te pasa?

Javier: ¿Y a ti?

Elisa: Alberto, esto no tiene gracia.

Javier: ¿Qué te han dicho?

Alberto: ¿Y Natalia?

Elisa: No quiere oírlo.

Alberto: ¿No? Espera.

Alberto les indica que guarden silencio.

Miran hacia la puerta.

Al cabo de unos segundos aparece Natalia.

Silencio.

Javier: ¿Estabas en el otro cuarto?

Natalia: Sí, ¿qué pasa? ¿Han dicho que no?

Alberto: ¿Tú qué crees?

Elisa: Era demasiado bueno para ser cierto.

Javier: Joder. A ver qué coño hago yo ahora con la camisa de los...

Natalia: Habla bien.

Silencio.

Javier: Güitos.

Elisa y Natalia le clavan la mirada.

Alberto: ¡Bueno! Calma.

Javier: Eso. Calma. Que no he hecho nada.

Alberto: Tenemos el trabajo.

Elisa: ¿Qué?

Javier: ¿Cómo?

Natalia: ¿De verdad?

Alberto: No. Pero no quiero que discutáis.

Elisa: Serás hijo...

Alberto: Así que calma.

Elisa: Respira.

Natalia: No me lo puedo creer.

Elisa: Respira, Elisa, que lo matas.

Javier: ¿Estás de coña?

Alberto: Sí.

Silencio.

Javier: ¿Qué? **Alberto:**

Estoy de coña. **Elisa:** Yo lo mato.

Natalia: Yo te ayudo. **Javier:**

Espera que le agarro.

Alberto: ¡Chicos!

Javier, Elisa y Natalia: ¡Qué!

Alberto: Nos lo han dado.

Silencio.

Todo se congela.

Alberto: ¡Somos la nueva contrata del Gobierno para el desarrollo de proyectos humanitarios dentro del Plan África!

Oscuro.

Clase 1 – Contratas y contratos.

Los cuatro actores en escena.

David: Contrata.

Marta: Según la RAE:

Leire: Contrato que se hace con el gobierno, con una corporación, o con un particular, para ejecutar una obra material o prestar un servicio por precio o precios determinados.

Marta: Creo que no me van a renovar en el curro.

Álvaro: ¿En qué te basas para decir eso?

Marta: En que mi jefe lleva varios días sin insultarme.

David: Yes, we can!

Marta: Contrato.

Álvaro: ¿Qué es un contrato? Con lo que te ato.

Leire: Yes, we can!

Marta: Según la RAE:

David: Pacto o convenio, oral o escrito, entre partes que se obligan sobre materia o cosa determinada, y a cuyo cumplimiento pueden ser compelidas.

Marta: Es decir, obligadas.

Álvaro: Acaban de contratarme.

Leire: Si aún no has acabado la carrera.

Marta: ¡Qué suerte!

David: ¿Y cuánto te pagan?

Álvaro: ¿Pagarme? ¡Es un contrato en prácticas!

Marta: Cuarenta horas semanales en la oficina.

Leire: Siempre disponible para horas extras.

David: Y posibilidad remota de que te den cheques comedor.

Álvaro: Yes, we can!

Leire: Pues yo acabo de firmar uno indefinido.

Marta: ¿Indefinido?

Leire: No definen si trabajaré diez o doce horas diarias, ignoran si tendré vacaciones y no saben cuánto cobraré.

David: Yes, we can!

Marta: No hay nada como ser la nueva empresa por la que apuesta nuestro gobierno para poder trabajar en la mejora del mal llamado “tercer mundo”. Prometemos poner todos nuestros conocimientos e ilusiones en la mejora de nuestro proyecto, para hacer de él una realidad viable, económica y que aumente la calidad de vida de los habitantes del continente africano.

Todos: ¡Viva el Plan África!

Escena 3 – La celebración.

*Mismo despacho. Justo en el momento en el que dejamos la acción.
Descubrimos, con el aumento de la luz, que más que un despacho, es una habitación
reconvertida en un espacio de trabajo.*

Alberto: ¡Somos la nueva contrata del Gobierno para el desarrollo de proyectos humanitarios dentro del Plan África!

*Todos se abalanzan sobre Alberto. Lo que amenazaba con ser un escarmiento se
convierten en un abrazo grupal lleno de alegría.*

Elisa: ¡No me lo puedo creer!

Javier: ¡Qué de puta madre!

Natalia: Lo sabía. Te lo dije. Llevo toda la noche soñando con ello.

Alberto: Tenemos que empezar a currar ya.

Elisa: Sí, no hay un segundo que perder.

Javier: Eh, un segundo. Vamos a celebrarlo, ¿no? Nos merecemos un momento de celebración.

Javier sale.

Natalia: Yo voy a poner una vela a mi buda.

*Sale con una sonrisa que le llena a cara.
Elisa y Alberto se quedan inmóviles. Llenos de felicidad.
Se miran. Siguen mirándose. Más miradas. Se abrazan. Se besan.*

Alberto: Perdón.

Elisa: No tienes que pedir perdón.

Alberto: Ya, pero...

*Entra Javier.
Trae una botella y unos vasos.*

Javier: ¡Champán! Perdón. ¿Todo bien?

Alberto: Sí, claro.

Elisa: Abrumada por la noticia.

Javier: No me extraña. Estoy flipando.

Elisa: ¡Natalia, te estamos esperando!

Javier: Me ha parecido oírla hablando por teléfono.

Alberto: ¡Mierda!

Alberto sale volando.

Javier: ¿Qué pasa?

Elisa: Joder, seguro que se lo está contando a su madre.

Javier: ¿Y?

Elisa: Aún no se ha hecho público. Así que no podemos decírselo a nadie.

Javier: Seguro que su padre ya se lo ha contado. Además, es su madre, no...

Elisa: Nadie es nadie. No podemos arriesgarnos a perder la contrata.

Javier: Pues empezamos bien.

Elisa: Si no te gusta, ya sabes donde está la puerta.

Javier: ¡Eh! No he dicho nada.

Elisa: No tú, idiota. Me refiero a que ésas son sus condiciones. En esto estamos los cuatro. Juntos. O todos o ninguno.

Javier: Todos para uno, y uno para todos.

Elisa: Bien dicho.

Silencio.

Javier: Oye, espero no haber interrumpido nada.

Elisa: No.

Silencio.

Elisa: Lo pasado, pasado está.

Javier: Me alegro. Se te ve más tranquila.

Elisa: Bueno, se hace lo que se puede.

Javier: Ya te digo.

Elisa: A ti también. Se te ve más tranquilo.

Javier: Uno que miente muy bien.

Elisa: Intentar estar bien hace que uno esté mejor.

Javier: Eso dicen.

Natalia: Ordena tu vida exterior y se ordenará el interior.

Ambos se giran. Natalia y Alberto están en la puerta.

Alberto: ¿Brindamos?

Javier: Claro. Hay que celebrarlo.

*Alberto abre la botella sin contemplaciones.
Suenan los copos y el champán cae al suelo por las burbujas.*

Javier: ¡Alegría!

Natalia: Alberto, ten cuidado.

Alberto: Un día es un día.

Elisa: Espera, que traigo un poco de papel.

Elisa sale.

Javier: ¿Hablando con tu madre?

Natalia: Sí, pero no le he dicho nada.

Alberto: Llegué justo a tiempo.

Javier: Por los pelos, ¿eh?

Alberto: Sí.

Natalia: Qué tonto.

Javier: Pronto empezamos con las normas.